

Redes sociales virtuales, autoestima, rendimiento académico y hábitos de estudio en estudiantes de enseñanza media de dos comunas de la Provincia de Concepción, Chile

Virtual social networks, self-esteem, academic performance, and study habits in high school students from two municipalities in the Province of Concepción, Chile

Redes sociais virtuais, autoestima, desempenho acadêmico e hábitos de estudo de alunos do ensino médio de dois municípios da Província de Concepción, no Chile

Daisy Vidal Gutiérrez*, Scarlett Ninoska Foreman Higuera** y
Bernardita Paz Molina Romero***

RESUMEN

El presente estudio tuvo por objetivo indagar la relación entre el uso de redes sociales virtuales con autoestima, rendimiento académico y hábitos de estudio en estudiantes de segundo y tercero medio de establecimientos educacionales de la provincia de Concepción. Método: es un estudio descriptivo y correlacional, de corte transversal y cuantitativo. Los instrumentos utilizados el inventario de autoestima de Coopersmith, adaptado por Hellmut Brinkman (1987) para Chile, la escala "Adicción a redes sociales" (ARS) creada por Miguel Escurra Mayaute y Edwin Salas Blas (2014) y una batería de preguntas relacionadas con los objetivos del estudio. Resultados: Se obtiene para autoestima total que un 23,63% de los/as estudiantes se ubica en "normal" y el 19,9% se ubica en "baja autoestima. Un 43,64% obtiene "valores

Palabras clave:
Redes sociales virtuales, autoestima, rendimiento académico, adolescentes.

* Chilena, doctora en Salud Mental, Universidad de Concepción, dvidal@udec.cl

** Chilena, magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales ©, Unidad Salud Mental - Hospital Higuera Talcahuano, sforeman2016@udec.cl

*** Chilena, licenciada en Trabajo Social, bemolina2016@udec.cl

bajos” en la escala ARS y un 24,55% obtiene “valores medios”. Se encontró asociación inversa y estadísticamente significativa entre autoestima total y adicción a redes sociales.

SUMMARY

This study aimed to investigate the relationship between the use of virtual social networks with self-esteem, academic performance, and study habits in second and third-grade students of educational establishments in the province of Concepción. Method: it is a descriptive and correlational study, cross-sectional and quantitative. The instruments used were the Coopersmith self-esteem inventory, adapted by Hellmut Brinkman (1987) for Chile, the “Addiction to social networks” scale (ARS) created by Miguel Escurra Mayaute and Edwin Salas Blas (2014), and a battery of questions related to the objectives of the study. Results: For total self-esteem, 23.63% of the students are in “normal,” and 19.9% are in “low self-esteem. 43.64% obtained “low values” on the ARS scale and 24.55% obtained “medium values.” We found an inverse and statistically significant association between total self-esteem and social network addiction.

Keywords:
Virtual social networks, self-esteem, academic performance, adolescents.

RESUMO

O objetivo do estudo foi investigar a relação entre o uso de redes sociais virtuais com a autoestima, o desempenho acadêmico e os hábitos de estudo de alunos do segundo e terceiro anos do ensino médio de estabelecimentos educacionais da Província de Concepción, no Chile. *Método:* estudo descritivo e correlacional, transversal e quantitativo. Os instrumentos utilizados foram o inventário de autoestima de Coopersmith, adaptado por Hellmut Brinkman (1987) para o Chile, a escala de “Adição às redes sociais” (ARS) criada por Miguel Escurra Mayaute e Edwin Salas Blas (2014) e uma série de perguntas relacionadas com os objetivos do estudo. *Resultados:* Para a autoestima total, 23,63% dos estudantes estão localizados na faixa normal e 19,9%, no grupo de baixa autoestima. Valores baixos na escala ARS são obtidos por 43,64% dos estudantes e valores médios por 24,55% dos entrevistados. Uma associação inversa e estatisticamente significativa entre a autoestima total e a adição às redes sociais foi encontrada.

Palavras-chave: Redes sociais virtuais, autoestima, desempenho acadêmico, adolescentes.

Introducción

La globalización ha sido un proceso histórico que ha permitido una serie de cambios en los ámbitos político, económico, social, cultural y principalmente tecnológico. Lo anterior ha permitido dar forma al mundo actual, caracterizándose este por la rapidez de sus transformaciones y convirtiéndose en un lugar cada vez más conectado a través de los diversos canales de comunicación existentes. En la última década se ha producido una revolución tecnológica que tuvo sus orígenes en 1969, gracias al descubrimiento de internet a manos del Departamento de Defensa de Estados Unidos de América (Bermello, 2016, p. 160). Este se ha centrado en promover el desarrollo y la masificación de nuevos aparatos tecnológicos, tales como computadores personales, teléfonos inteligentes y tablets, produciendo así un intercambio global y expedito que plantea una modificación en los paradigmas de la comunicación. Así, la tecnología ya forma parte de la realidad de la vida humana y se ha transformado en un canal necesario que debe ser incluido en la “sociedad del conocimiento y la información” (Salvat y Serrano, 2011, p. 30). El acceso y uso del internet y sus aplicaciones asociadas se ha tornado tan importante, que quien en la actualidad no tiene la posibilidad de tener acceso al conocimiento a través de estas tecnologías es nominado como *analfabeto digital*.

Uno de los efectos más relevantes de este acelerado desarrollo tecnológico dice relación con la generación de una nueva forma de comunicación, la comunicación digital o comunicación en espacios o comunidades virtuales. Según Solano, González y López (2013), esta nueva forma de comunicación consiste en utilizar el internet como medio de acciones comunicacionales a través de las redes sociales. De este modo, la interacción social deja de ser patrimonio exclusivo del contexto presencial para ser cada vez más frecuente en la red virtual (p. 24).

Las redes sociales siempre han existido, siendo las que dan sentido a las interacciones. Sin embargo, en la actualidad las nuevas tecnologías presentan nuevos canales de comunicación tales como Facebook, WhatsApp, Twitter o Instagram, que permiten el desarrollo de mayores redes sin importar las barreras geográficas entre las personas. De acuerdo con Eduardo Villanueva (citado en EDUCAR, 2010, párr. 30) a estas redes se les debería designar como redes sociales en medios

virtuales o redes sociales virtuales, esto para distinguirlas de las redes sociales que se generan en la realidad. La principal diferencia entre las redes sociales y las redes sociales virtuales es que las primeras se generan sin necesidad de un canal específico, en cambio, las redes sociales virtuales requieren de un sistema tecnológico para lograr su desarrollo. Las redes sociales virtuales se caracterizan por ser establecidas desde el anonimato, desde la comodidad y la conveniencia de la persona usuaria, ya que son percibidas como una forma segura y fácil de ampliar las redes de contactos, generando un sistema de relaciones interpersonales práctico, productivo, instantáneo, cómodo, barato y que preserva la identidad de las y los usuarios si lo desea (Ardèvol, 2005). Freeman (2006) agrega elementos relevantes, definiendo las redes sociales “como una comunidad instalada en la web donde los usuarios pueden compartir opiniones, gustos, ideologías, sentimientos, etc.; además, se incluyen otras funciones tales como económicas, políticas, etc., en resumen, es una herramienta de comunicación de masas” (p. 2).

Según estudios actuales, la población en Chile bordea los 19,16 millones de personas y existen 25,31 millones de dispositivos móviles tales como celulares, tablets y laptops, lo que supera a la población total en un 132,1%. Más de 15,78 millones de personas se encuentran conectadas a internet, y más de 16 millones son usuarias activas en redes sociales, 1 millón más que el año 2020. Respecto de los dispositivos por los cuales se accede a las redes sociales, predomina con un 98,8% el uso de dispositivos móviles. Dentro de las redes sociales, Facebook es la red favorita de las y los chilenos, con un alcance de 13 millones de personas usuarias, le siguen redes como YouTube, WhatsApp e Instagram.

Chile se encuentra clasificado, según el informe de “América Latina y Caribe: uso de redes sociales por país 2021”, como el primer país en Latinoamérica con más penetración en las redes sociales”. (Branch, 2021, párr. 14). En el año 2021, el estudio de Latam Insights liderado por PageGroup evidencia que Chile se posicionó como el segundo país con mayor crecimiento digital en Latinoamérica con un 71%, tomando en consideración el impacto de las medidas decretadas con relación al teletrabajo en Chile (Branch, 2021). Ecurra y Salas (2014) en sus estudios sobre el comportamiento ligado al uso de las nuevas tecnologías

señalan que las y los adolescentes se ven más expuestos a las redes virtuales debido a la influencia social y atracciones que estas presentan. Las y los adolescentes son un grupo que se ha desarrollado y crecido en esta nueva realidad, en donde todo está centrado en la investigación a través de las nuevas tecnologías: el uso de Internet, la realidad virtual, las redes sociales y la ruptura de la dependencia espacio-temporal. Esto les ha permitido el estar comunicados con otros desde cualquier parte y, además, dentro de un contexto que logra entretener, informar y desarrollar nuevas habilidades. Arab y Díaz (2015) afirman también que el uso de los teléfonos inteligentes y el internet móvil ha tenido un aumento significativo fundamentalmente en la población adolescente. Precisan que este grupo se ve seducido por el internet “debido a sus características de requerir respuestas rápidas, la posibilidad de obtener recompensas inmediatas, la interactividad y las múltiples gamas de diferentes actividades que ofrece” (p. 8).

Así, la adolescencia ha sido identificada como un grupo particularmente expuesto al uso y, en ocasiones, mal uso de las redes sociales virtuales constituye una etapa del ciclo vital que contempla a jóvenes de entre 15 y 18 años con características genéricas que permiten de alguna forma entender esta particular exposición. De acuerdo con García (2013), la adolescencia se caracteriza por una incompleta definición del sí mismo, la aparición de conductas de riesgo, la desorganización de la personalidad previa, el surgimiento del rechazo a las imposiciones, la tendencia a la introversión intermitente y la necesidad de lograr aceptación e integración a grupos, además de la generación de cambios biológicos y psicosociales. Es en esta etapa en donde se adquieren y consolidan estilos de vida provenientes de los entornos de influencia. Corresponde también a un periodo vulnerable por causa de la posible aparición de conductas de riesgo (Rodríguez y Caño, 2012). Así, la adolescencia corresponde a una etapa de cambios que acompañan un proceso de transformación de niño o niña a persona adulta, y en donde se desarrolla la conformación de la autoestima de las y los adolescentes. La autoestima alude al sistema de creencias que el individuo considera verdaderas respecto a sí mismo, las cuales son el resultado de un proceso de análisis, valoración e integración de la información derivada de la propia experiencia y la retroalimentación de los otros significativos (González, Núñez, Glez y García, 1997, p. 277). En la autoestima se

encuentran los componentes: físico, académico, personal y social. De acuerdo con García (2013) la autoestima se refiere a una actitud hacia uno mismo, lo que implica aceptar ciertas características determinadas tanto antropológicas como psicológicas, posee una naturaleza dinámica que implica que puede crecer o debilitarse, y prevalece una dimensión valorativa y afectiva, correspondiendo a la estima que un individuo siente hacia su persona, siendo importante para su desarrollo vital, su salud psicológica y su actitud ante sí mismo y ante los demás. Consecuente con lo anterior, la autoestima es un factor crítico que afecta el ajuste psicológico y social, el cual depende principalmente de los resultados que se producen en ciertas áreas, siendo un estado que fluctúa en torno a las respuestas de los éxitos y fracasos que podría experimentar la persona en circunstancias relevantes de su vida (Rodríguez y Caño, 2012). De acuerdo con las particulares experiencias vivenciadas en su desarrollo, cada adolescente genera estrategias adaptativas o desadaptativas en el manejo de las redes sociales, lo que podría favorecer o dificultar la construcción de su identidad. Esto se aplica al contexto particular y a sus particulares estrategias de manejo de las redes sociales virtuales, con la consiguiente exposición a los riesgos que un mal manejo de ellas lleva asociado.

En este proceso, el grupo de pares configura un elemento esencial, transformándose en un referente significativo. En ocasiones, el *feedback* virtual generado en las redes sociales puede ser perjudicial. Cuando este *feedback* se expresa en el anonimato, con un bajo nivel de empatía, con una utilización del “pensamiento hablado” y con una gran dificultad para evaluar lo que sus mensajes están generando en el otro, puede generar consecuencias negativas en la construcción de la identidad de los jóvenes (Arab y Díaz, 2015, p. 9).

La gran popularidad que ha alcanzado la comunicación y la interacción en línea entre las y los adolescentes ha provocado diferentes preocupaciones y reacciones contradictorias. En este ámbito, Arab y Díaz (2015) mencionan el desarrollo de relaciones superficiales con extraños, el riesgo de la adicción en el uso y el aumento de la probabilidad de ser víctimas de ciberacoso. Arnao y Surpachín (2016), en un estudio realizado en adolescentes del Perú, concluye que las y los adolescentes suelen pasar hasta un máximo de 15 horas aferrados a las re-

des sociales, con un promedio de 3 horas diarias seguidas. Señalan que esto puede derivar en aislamiento de la realidad, desinterés por otros temas, bajo rendimiento académico o laboral, trastornos de conducta, así como llevar al sedentarismo, obesidad o descuidos en la alimentación (p. 63). Escurra y Salas (2014) precisan que, aun cuando no está categorizado como trastorno mental, el uso persistente e incontrolado de las redes sociales “se consideran como adicciones porque el comportamiento que se desarrolla tiene características muy semejantes a las descripciones hechas para el diagnóstico de las adicciones a sustancias, que si se encuentra descrita en el DMS-IV-R” (p. 78). En consonancia, Estévez y Calvete (2007) (citado en Salas y Escurra, 2017, p. 78), señalan que la diferencia con otras adicciones clasificadas como trastornos es que no estamos ante la presencia de una adicción a sustancias, sino con factores psicológicos cognitivo-comportamentales que sostienen la conducta adictiva.

Jasso, López, y Díaz (2017), en un estudio realizado en México, en una muestra de 374 estudiantes universitarios entre los 18 y 24 años, indagaron la asociación entre la conducta adictiva de las redes sociales y el uso problemático del teléfono móvil, además de la frecuencia de uso del móvil y computadora. Emplearon el cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS) y el Mobile Phone Problem Use Scale (MPPUS-10). Los autores encontraron relación entre las mediciones obtenidas con las escalas ARS y MPPUS. A su vez, la medición del ARS se relacionó con el uso del teléfono móvil y con menor peso con el uso de la computadora, mientras que la medición del MPPUS solo se relacionó con el uso del teléfono móvil. El uso de computadora no se relacionó significativamente con el MPPUS y el uso del móvil (Jasso, López y Díaz, 2017). Los investigadores concluyen que es importante el estudio del uso y adicción a los dispositivos móviles y redes sociales, ya que mientras la popularidad crece, aumentan de manera similar los factores de riesgo ante una conducta no saludable del uso de la tecnología (p. 2.837)

Similares hallazgos evidencian Chalco, Rodríguez, y Jaimes (2016) en Perú. Estudiaron 135 estudiantes entre 14 y 16 años, que cursaban el 4° y 5° año del nivel secundario de una institución educativa pública de Lima Metropolitana. El objetivo del estudio era analizar la relación entre el riesgo de adicción a redes sociales, la autoestima y el autocon-

tol. Emplean para sus mediciones el Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (CARS), el Cuestionario de Autoestima de Coopersmith y el Cuestionario de Autocontrol Infantil y Adolescente (CACIA). Entre los principales hallazgos encontraron una relación significativa inversa entre el riesgo de adicción a las redes sociales con la autoestima y el autocontrol ($r = -,287$; $p = .001$ y $r = -,288$; $p = .001$ respectivamente). En cuanto a la dimensión hogar-padres de la autoestima y la variable riesgo de adicción a las redes sociales, el estadístico de r Pearson mostró una correlación significativa inversa entre la dimensión y la variable, describiendo que a mayor interacción positiva de la o el estudiante con los integrantes de la familia, menor será el riesgo de adicción a redes sociales y viceversa (p. 13).

Estudios recientes han indagado respecto de la asociación entre autoestima y uso de las redes sociales virtuales. Al respecto, Anderson y Jiang (2018) evidenciaron que para algunos adolescentes compartir su vida en línea puede traer cargas sociales adicionales: alrededor de cuatro de cada diez de ellos reportan la presión de publicar solo contenido en las redes sociales que les hace verse bien ante los demás (43%) o compartir cosas que obtendrán muchos me gusta o comentarios positivos (37%). Un 45% de las y los adolescentes dicen sentirse abrumados por todo el drama en las redes sociales, y una proporción similar (44%) indica que a menudo dejan de ser amigos o dejan de seguir a otros en medios de comunicación (p. 3). Interesantes son los hallazgos de Cruz (2016) quien en el departamento de Educación de la Universidad de las Islas Baleares, implementó un trabajo investigativo titulado “Adolescentes y redes sociales en la era digital” con el objetivo de realizar una revisión bibliográfica en torno al papel de las redes sociales en el impacto del desarrollo personal y social de los y las adolescentes y todos los aspectos que conciernen a dicho desarrollo. La investigadora encontró que las redes sociales se han convertido en el medio socializador más influyente en la etapa de la adolescencia, escapando del control parental, así como de cualquier otro agente implicado en la socialización de las y los adolescentes (p. 51).

En el ámbito de la asociación con rendimiento académico, Arab y Díaz (2015) demostraron una directa asociación entre el abuso excesivo de las redes sociales y una disminución del rendimiento académico. Los autores señalan que el uso de las redes sociales ha contribuido a ge-

nerar una conducta adictiva en internet, lo que se traduce en la pérdida de control sobre su uso, conduciendo al aislamiento, al descuido de la salud y a las tareas propias de la etapa (p. 12).

En consecuencia, el presente estudio se orientó a indagar la relación entre el uso de redes sociales virtuales, la autoestima, el rendimiento académico y hábitos de estudio en adolescentes de segundo y tercero medio de establecimientos educacionales de Concepción, Chile.

Material y métodos

Corresponde a un estudio descriptivo y correlacional, de corte transversal y de tipo cuantitativo. La población de estudio estuvo constituida por 110 estudiantes de segundo y tercero medio de dos establecimientos educacionales de la Provincia de Concepción, Chile.

Participantes

Para la conformación de la población de estudio se seleccionan dos establecimientos educacionales de la Provincia de Concepción: un colegio particular subvencionado con cobertura de enseñanza preescolar, básica y media, ubicado en la comuna de Chiguayante, con un porcentaje de pobreza multidimensional de un 12,65% para el año 2017 (BCN, 2020); el colegio está ubicado en un sector residencial de alta plusvalía. El colegio presenta una muy buena infraestructura. Los énfasis del proyecto educativo declarados por el colegio son el desarrollo integral, la excelencia académica, lo valórico religioso y la educación bilingüe. El otro colegio seleccionado es también de carácter particular subvencionado, entrega enseñanza básica y media, ubicado en la comuna de Hualpén, considerada como comuna vulnerable con un 17,1% de pobreza multidimensional para el año 2020 (BCN, 2020). El colegio presenta una adecuada infraestructura. Los énfasis del proyecto educativo declarados son la formación valórica cristiana, el desarrollo de los talentos, y la formación cívica y ciudadana. Una vez obtenidas las autorizaciones de las autoridades locales pertinentes se inicia el trabajo de campo invitando a participar a los y las estudiantes. A través de las y los encargados de la unidad técnica pedagógica se inicia la firma de los asentimientos informados y se procede a la aplicación de los instrumentos.

Aspectos éticos

Este estudio protegió los derechos, privacidad y bienestar de las personas involucradas. Se les garantizó la confidencialidad de su identidad, quedando todo esto registrado en el asentimiento informado.

Descripción de la población

La población de estudio quedó conformada por 110 estudiantes de segundo y tercero medio (51,82% y 48,18% respectivamente), de entre 15 y 19 años, encontrándose el 68,18% de ellos entre los 15 y 16 años (19,09% y 49,09% respectivamente). Un 55,45% se definieron del sexo femenino y 41,82% del sexo masculino. El 53,64% pertenece a familias de tipo nuclear, dentro de este grupo el 43,64% pertenece a familias compuestas por 4 integrantes. El 70,91% del estudiantado señala a su madre como apoderada responsable, un 34,55% de las y los apoderados cuenta con enseñanza media completa, un 32,73% con estudios universitarios completos y un 4,55% con enseñanza básica incompleta. En lo que respecta al rendimiento académico y hábitos de estudio: un 50% de los y las adolescentes evidencia un promedio académico superior a 5,8 y existe un 15,45% de las y los estudiantes que ha reprobado algún curso durante su trayecto académico. Un 50% de los y las adolescentes informa dedicar entre 30 y 60 minutos diarios al estudio académico, un 36,36% estudia con un día de anticipación previo a una evaluación, un 31,82% lo hace con dos días de anticipación. Un 49,09% informa entre seis y ocho horas diarias de sueño ($M=6.55$, $SD=1.35$), un porcentaje importante (42,73%) informa 6 y menos horas de sueño en periodo escolar. Asociado a lo anterior, el 47,27% informa disminución de sus horas de sueño a causa del uso de las redes sociales virtuales. Respecto al uso de redes sociales, el 100% de las y los adolescentes encuestados informan poseer y usar las redes sociales virtuales; de estas, las más usadas son YouTube (98,18%), WhatsApp (97,27%), Instagram (91,82%) y en menor porcentaje, Facebook (47,27%). Un porcentaje cercano al 77% usa entre 4 y 6 redes sociales virtuales. El 41,11% de las personas encuestadas dedica entre 1 y 3 horas diarias al uso de redes sociales virtuales, seguido por un 37,38% que las utilizan entre 4 y 6 horas diarias y un 11,22% entre 7 y 10 horas día ($M=5.06$, $DS=3.80$). El 84,55% señala utilizar los siete días de la semana para conectarse a alguna red social virtual. Consultados por el lugar en donde acceden a las redes sociales virtuales, el 100% informa en el hogar, un 70,91%

en el establecimiento educacional y un 60,91% en el transporte público. Un 76,36% utiliza redes sociales virtuales en momentos de estudio. De estos, un 49,09% indica que las utiliza con fines de distracción y un 70,00% con fines de estudio.

Instrumentos

El instrumento utilizado para la recolección de datos correspondió a un cuestionario autoadministrado, compuesto por cuatro apartados:

- a) un primer apartado orientado a recoger antecedentes sociodemográficos como edad, sexo, participación en agrupaciones sociales; antecedentes familiares: con quién vive, quién es y nivel educacional y situación laboral de quien asume el rol de apoderado/a, ingresos familiares; rendimiento académico: repitencia, promedio de notas, horas diarias de estudio, tiempo de preparación para evaluaciones y una batería de preguntas asociadas al uso de redes sociales virtuales: uso, cuáles, qué hace, horas diarias dedicadas, dispositivo, lugar de acceso, uso de redes durante el estudio, entre otras.
- b) un segundo apartado del instrumento contempló el Inventario de autoestima de Coopersmith. Este instrumento fue generado por Stanley Coopersmith (1959). Para el presente estudio se empleó la versión adaptada por Hellmut Brinkman (1987) para Chile. Brinkman (1987) reportó Alpha de Cronbach que varían entre .81 y .93 para las diferentes dimensiones del instrumento. (Brinkmann, Segura y Solar, 1989, p. 63). Este instrumento contempla 58 ítems organizados en 6 subescalas: autoestima general, social, escolar, familiar, total y una escala de mentira. Cada una de las subescalas y escala total presentan cinco categorías de calificación: “muy baja autoestima”, “baja autoestima”, “autoestima normal”, “alta autoestima”, “muy alta autoestima”. A mayor puntuación en la escala se informa una mejor autoestima.
- c) el tercer apartado incluye preguntas relacionadas con el rendimiento académico, que contempló el índice de reprobación escolar y el promedio de notas para el primer semestre del 2019.
- d) el cuarto apartado incluyó la escala Adicción a redes sociales (ARS), creada por Miguel Ecurra Mayaute y Edwin Salas Blas (2014), a partir del DSM-IV-TR (American Psychiatric Association) (Ecurra

y Salas, 2014, p. 74). Es un instrumento de diagnóstico que no reconoce las adicciones psicológicas como trastornos, aun cuando los distintos autores utilizan como referencia los indicadores de la adicción a las sustancias. Está compuesto por tres factores: obsesión por las redes sociales, falta de control personal en el uso de redes sociales y uso excesivo de las redes sociales. La escala debe ser respondida en sus ítems con una puntuación que fluctúa entre 0 y 4, considerando el valor 0 como “nunca”, hasta el valor 4 que indica “siempre”. “0” indica ausencia de adicción. A menor puntuación, valores más bajos en presencia de adicción.

En su prueba original, los autores informan para todos sus factores un Alpha de Cronbach superior a 0.82.

Análisis de datos

Los datos fueron ingresados con doble digitación en formato Excel y exportados posteriormente a programa Stata (V.11.0) para los análisis. Se realizó análisis descriptivo sobre la base de estadísticos de tendencia central y de variabilidad. Análisis bivariado y relacional empleando la prueba “t” de Student para muestras independientes con base en un contraste unilateral, coeficiente r de Pearson y Anova. El criterio empleado para determinar la significación estadística en todos los análisis realizados fue de $\alpha=.05$.

Resultados

En una revisión *descriptiva de los datos*, respecto a la aplicación del *Inventario de Autoestima de Coopersmith*, para la población estudiada se obtiene un alfa de Cronbach de 0.89. Respecto de los hallazgos encontrados, se obtiene para *autoestima total* que un 23,63% de los/as estudiantes se ubica en “normal”, un 16,36% en “muy baja autoestima”, el 19,9% se ubica en “baja autoestima”. Un porcentaje menor, 15,45%, se ubica en “muy alta autoestima”. Para la subescala autoestima *general* se evidencia que un 27,27% de los/as encuestados se ubica en la categoría “normal”, un 24,55% en “muy baja”, el 15,45% “alta” y un 12,73%, en baja autoestima. Para *autoestima social*, se observa que un 41,82% obtiene una autoestima social “normal”, el 16,36% se ubica en “muy baja” autoestima, un 14,55% en “baja” y un 12,73% en “autoestima alta”. Solo un 2,73% evidencia una “muy alta” autoestima. Respecto

a *autoestima escolar*, un 53,64% de quienes participaron se ubica en “normal”, un 11,82% en “alta”, un 10,91% en “muy alta” autoestima. El mismo porcentaje (10,91%) se ubica en “baja”. Un 7,27% se ubica en “muy baja” autoestima. Para autoestima *familiar*, el mayor porcentaje, 55,45%, se ubica en “muy baja autoestima”, el 15,45% en la categoría “normal”, un 6,14% en “baja”, y solo un 5,45% se ubica en “alta” autoestima.

Para la variable adicción a redes sociales, se aplica la Escala de Adicción a Redes Sociales (ARS), obteniéndose para la población estudiada, un Alpha de Cronbach de 0.92. Entre los principales resultados destaca que el 43,64% obtiene “valores bajos” en la escala total de adicción, un 24,55% obtiene “valores medios” y un 19,09% obtiene “valores altos”; la categoría “ausencia de adicción” no obtiene frecuencia en ninguna de las tres subescalas, ni en la escala total. En la subescala obsesión por las redes sociales, el 50% de las y los adolescentes se ubica en “valores medios”, seguido por las y los estudiantes que obtienen “valores bajos” con un 37,27%, aun cuando solo un 6,36% alcanza “valores altos”, esto es preocupante considerando que se mide adicción a redes sociales. En la subescala falta de control personal en el uso de redes sociales, el 45,45% de las y los estudiantes exhiben un “valor medio”, un 20,90% un “valor alto”. Para la subescala uso excesivo de las redes sociales, un 41,81% se ubica en “valores altos”. Se destaca que solo 1 adolescente presenta “ausencia” de adicción en este factor.

Tabla 1
Nivel de autoestima de los/las estudiantes según nivel de adicción a redes sociales

Autoestima general	Escala de a redes sociales.					
	Valores bajos		Valores medios		Valores altos	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Muy baja	7	30.43	6	26.09	10	43.48
Baja	3	23.08	7	53.85	3	23.08
Normal	15	51.72	8	27.59	6	20.69
Alta	12	75.00	4	25.00	-	-
Muy alta	5	83.33	-	-	1	16.67
Autoestima social						
Muy baja	5	31.25	2	12.50	9	56.25
Baja	6	42.86	4	28.57	4	28.57
Normal	25	58.14	14	32.56	4	9.30
Alta	6	46.15	4	30.77	3	23.08
Muy alta	1	50.00	-	-	1	50.00
Autoestima escolar						
Muy baja	6	28.57	6	28.57	9	42.86
Baja	2	25.00	3	37.50	3	37.50
Normal	20	47.62	14	33.33	8	19.05
Alta	9	81.82	2	18.18	-	-
Muy alta	8	72.73	2	18.18	1	9.09
Autoestima familiar						
Muy baja	11	35.48	6	19.35	14	45.16
Baja	3	30.00	5	50.00	2	20.00
Normal	4	40.00	5	50.00	1	10.00
Alta	14	73.68	3	15.79	2	10.53
Muy alta	11	64.71	5	29.41	1	5.88
Autoestima total						
Muy baja	4	26.67	2	13.33	9	60.00
Baja	2	20.00	5	50.00	3	30.00
Normal	9	36.00	11	44.00	5	20.00
Alta	11	91.67	-	-	1	8.3
Muy alta	11	73.33	3	20.00	1	6.6

Fuente: Elaboración propia.

En el análisis descriptivo bivariado, como se aprecia en la Tabla 1, para autoestima general se observa que un 75% de las y los estudiantes que posee “valores bajos” en la escala de adicción a redes sociales tiene una “alta autoestima”. Por otra parte, un 43,45% que obtienen “valores altos” en la escala de adicción a redes sociales presentan una “baja

autoestima". En la subescala autoestima social, el 58,14% que manifiesta una "autoestima normal" se ubica en "valores bajos" en la escala de adicción, en contraste, el 56,25% que exhiben una "autoestima muy baja" se localiza en los "valores altos" de adicción. En la subescala de autoestima escolar un 72,73% de los y las adolescentes que tienen autoestima "muy alta" se ubican en "valores bajos" de adicción, en comparación con un 42,86% que presenta una "autoestima muy baja" con "valores altos" de adicción. Para autoestima familiar un 73,68% manifiesta una "autoestima alta" presentando valores bajos de adicción, sin embargo, un 45,16% de quienes indican una "autoestima muy baja" presenta "valores altos" de adicción. Finalmente, en la dimensión de autoestima total, un 91,67% de quienes señalan una "alta autoestima", muestra "valores bajos" de adicción. El 60% de las y los adolescentes que se ubican en una "muy baja autoestima" obtiene "valores altos" de adicción.

Al cruzar las variables adicción a redes sociales virtuales con rendimiento académico de los y las estudiantes, se encontró que un 52,63% de los y las estudiantes que, para rendimiento académico se ubicaron en el rango de notas promedio entre 6,4-6,8, presentan valores bajos de la escala de adicción. Por otra parte, un 37,04% de los y las estudiantes con promedio de notas entre un 5,1 y 5,7 exhiben valores altos en la escala de adicción.

Tabla 2
Regresión lineal entre Adicción a redes sociales y Autoestima, por dimensiones

Dimensiones escala	Coef	Media	B	Suma de los cuadrados	F	p-value	R-squared
A. General	-.13	15.15	20.88	2650.71	19.91	.00****	-.18
A. Social	-.02	5.01	6.11	244.00	7.82	.00**	-.07
A. Escolar	-.04	4.75	6.80	431.07	17.79	.00****	-.15
A. Familiar	-.03	4.71	6.24	413.81	8.51	.00***	-.09
A. Total	-.24	29.01	39.64	7126.51	20.32	.00****	-.21

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$; **** $p < .0001$

Fuente: Elaboración propia.

Como se presenta en la Tabla 2, se aplica regresión lineal para determinar la asociación entre las distintas dimensiones de la variable autoestima con la variable adicción a redes sociales. Se obtiene que,

para cada una de las dimensiones de la variable autoestima, así como para autoestima total, se aprecia una asociación inversa y estadísticamente significativa con adicción a redes sociales. La mayor variación se produce para autoestima total, con una variación de 10 puntos.

Tabla 3

Coefficiente r de Pearson escala de adicción a redes sociales con promedio del primer semestre 2019 y hábitos de estudio de los y las estudiantes

<i>Escala de adicción a redes sociales</i>	R^2	p-value
Promedio primer semestre 2019	-.20	.05
Días dedicados al estudio durante la semana	-.06	.50
Horas diarias dedicadas al estudio	-.02	.82
Días de anticipación de estudio previo a una evaluación	-.19	.48
Horas de sueño en época escolar	-.19	.05

Fuente: Elaboración propia.

Aplicado r de Pearson, se evidencia una relación inversa y estadísticamente significativa, $p=.05$, entre la variable promedio de notas y escala de adicción a redes sociales, mayor puntaje en escala de adicción se encuentra asociado a un menor promedio académico. Misma situación se visualiza en la variable “horas de sueño en época escolar”, en donde, a mayor puntaje en escala de adicción disminuye el número de horas de sueño.

Discusión

La aparición de las redes sociales virtuales ha brindado precisamente la oportunidad de mantener y profundizar relaciones a distancia, lo que, a su vez, ha requerido reflexionar en torno a las oportunidades, pero también respecto de los riesgos de esta nueva forma de comunicarse e interactuar. Se torna necesario reflexionar sobre cómo está afectando en la actualidad el uso de redes sociales virtuales en la población adolescente, dado el aumento significativo que ha tenido su uso y a las particularidades y vulnerabilidades de este grupo etario. En la población estudiada, estudiantes de segundo y tercero medio de dos establecimientos educacionales de la provincia de Concepción, para autoestima total, el mayor porcentaje se ubica en “normal” (23,63%), para autoestima general se evidencia la misma situación, con un 27,27% en “normal”. Para autoestima social, este porcentaje en la ca-

tegoría “normal” sube a un 41,82% Respecto a autoestima escolar, el 53,64% se ubica en “normal. En dimensión autoestima familiar, el mayor porcentaje, 55,45%, se ubican en “muy baja”. Preocupan los bajos índices de autoestima familiar, según Brinkmann et al. (1989) esto reflejaría que el/la adolescente se sentiría incómodo en su hogar, ya que percibe que es ignorado por sus familiares más cercanos (p. 67).

Respecto del uso de las redes sociales virtuales, el 100% de los/las estudiantes las tiene y usa cotidianamente, siendo las más utilizadas por este grupo etario YouTube (98,18%) y WhatsApp (97,27%). Un 77,27% posee entre 4 y 6 redes sociales virtuales, un 83,64% indica que el uso de redes sociales virtuales forma parte de su rutina diaria. De acuerdo con la Escala de adicción a las redes sociales (ARS), el 50% de quienes participaron presenta un valor medio y un 6,36% presenta un valor alto. En esta escala, en el factor *falta de control personal en el uso de redes sociales* un 45,45% exhibe un valor medio y un 20,90% revela un valor alto; para el factor *uso excesivo de las redes sociales*, un 41,81% se ubica dentro de los valores altos.

Para evaluar la hipótesis respecto de la presencia de relación entre autoestima y el uso de las redes sociales, se empleó regresión lineal. El análisis de los datos permitió concluir que existe una asociación inversa y estadísticamente significativa entre las variables. Esto ocurre tanto para el puntaje de la escala total de autoestima ($r^2 = -.21$, $p\text{-value} = .0000$) como para cada una de sus subescalas (autoestima general: $r^2 = -.18$, $p\text{-value} = .0000$; autoestima social: $r^2 = -.07$, $p\text{-value} = .0000$; autoestima escolar: $r^2 = -.15$, $p\text{-value} = .0000$; autoestima familiar: $r^2 = -.09$, $p\text{-value} = .0000$). Esto es, a menor autoestima existe un mayor riesgo de uso excesivo y adicción a las redes sociales virtuales. Adolescentes con una baja autoestima y muchas veces escasas habilidades sociales tenderían a suplir estas carencias con un uso excesivo de las redes sociales virtuales. Esto es particularmente relevante toda vez que la adolescencia es la etapa de la vida en la que se desarrollan múltiples procesos de aprendizaje psicosocial y se consolida la identidad personal. Anderson y Jiang (2018) evidenciaron que, para muchos/as adolescentes, el compartir su vida en línea puede traer cargas sociales adicionales, deteriorando su autoestima (p. 3). Challco et al. (2016) encontraron relación significativa inversa entre el riesgo de adicción a las redes sociales con la autoestima y el autocontrol ($r = -.287$; $p = .001$ y $r =$

-,288; $p = .001$ respectivamente) en las y los estudiantes de 4° y 5° año de secundaria (p. 12). Los autores concluyeron que, a menor autoestima y autocontrol, mayor será el riesgo de adicción a las redes sociales y viceversa. En este contexto es importante señalar que las y los estudiantes con baja autoestima tienden a utilizar mayormente las redes sociales para interactuar con su entorno, ya que su inseguridad y cohibición social por temor al rechazo les impide hacerlo directamente, en este sentido son más propensos a la adicción de las redes sociales.

Respecto a la búsqueda de relación entre el rendimiento académico y el uso de las redes sociales virtuales, se encontró una relación inversa y estadísticamente significativa entre la variable promedio de notas y escala de adicción a redes sociales ($r^2 = -.20$, $p = .05$). Misma situación se visualiza en la variable “horas de sueño en época escolar”, en donde, a mayor puntaje en escala de adicción disminuye el número de horas de sueño ($r^2 = -.19$, $p = .05$). Esto es concordante con lo planteado por Arab y Díaz (2015) quienes demostraron una directa asociación entre el abuso de las redes sociales y una disminución del rendimiento académico (p. 12). Otros factores relacionados a hábitos de estudio, como: “días dedicados al estudio durante la semana”, “horas diarias dedicadas al estudio”, “días de anticipación de estudio previo a una evaluación” no mostraron relación significativa ($p = .50$, $p = .82$, $p = .48$ respectivamente).

Declaración de financiamiento y de conflicto de intereses

El estudio fue financiado por los autores, quienes declaran no tener algún tipo de conflicto de interés en la investigación realizada.

Referencias

- Anderson, M. y Jiang, J. (2018). Hábitos y experiencias en redes sociales de los adolescentes. *Pew Research Center*, 34. <https://univsoabierto.org/2018/11/29/habitos-y-experiencias-en-los-medios-sociales-de-los-adolescentes/>
- Arab, L. y Díaz, G. (2015). Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 7-13. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864015000048>
- Ardèvol, E. (2005). Catálogo de sueños: Las relaciones personales en Internet como producto de consumo. X Congreso de Antro-

- pología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, 17. https://eardevol.files.wordpress.com/2008/10/catalogo_de_suenos_ardevol.pdf
- Arnao, J. y Surpachín, M. (2016). Uso y abuso de las redes sociales digitales en adolescentes y jóvenes. Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas, 102. <https://isbn.cloud/9789972634871/uso-y-abuso-de-las-redes-sociales-digitales-en-adolescentes-y-jovenes/>
- Bermello, R. (2016). El impacto negativo de las tecnologías en los adolescentes y jóvenes. *Medimay*, 22(3), 158-172. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=71757>
- Biblioteca del Congreso Nacional. *Reportes comunales*. Santiago, 2020.
- Branch. (2021). Estadísticas de la situación digital de Chile en el 2020-2021. <https://branch.com.co/marketing-digital/estadisticas-de-la-situacion-digital-de-chile-en-el-2020-2021/>
- Brinkmann, H., Segura, T. y Solar, M. (1989). Adaptación, estandarización y elaboración de normas para el inventario de autoestima de Coopersmith. *Revista Chilena de Psicología*, 10(1), 63-71. http://www2.udec.cl/~hbrinkma/articulo_coopersmith.pdf
- Challco, K., Rodríguez, S. y Jaimes, J. (2016). Riesgo de adicción a redes sociales, autoestima y autocontrol en estudiantes de secundaria. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 9(1), 9-15. https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/rc_salud/article/view/236
- Cruz, L. (2016). *Adolescentes y redes sociales en la era digital*. Universidad de Islas Baleares. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3808/Cruz_Diana_Laura.pdf?sequence=1
- EDUCAR. (2010). Eduardo Villanueva Mansilla: Una voz autorizada. https://servicios.cuc.uncuyo.edu.ar/conig/escritorio%20alumnos/coleccion_educar/coleccion/CD27/datos/una_voz_autorizada.html
- Escurrea, M. y Salas, E. (2014). Construcción y validación del cuestionario de adicción a redes sociales (ARS). *Liberabit*, 20(1), 73-91. <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v20n1/a07v20n1.pdf>
- Estévez, A. y Calvete, E. (2007). Esquemas cognitivos en personas con conducta de juego patológico y su relación con experiencias

- de crianza. *Clínica y Salud*, 18(1), 23-43. <https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v18n1/v18n1a03.pdf>
- Freeman, L. (2006). *The Development of Social Network Analysis*. Empirical Pres. In.
- García, A. (2013). La educación emocional, el autoconcepto, la autoestima y su importancia en la infancia. Edetania. *Estudios y propuestas socioeducativos*, (44), 241-257. Recuperado desde <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/210>
- González, J., Núñez, C., Glez, S. y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9(2), 271-289. <http://psicothema.com/pdf/97.pdf>
- Jasso, J., López, F. y Díaz, R. (2017). Conducta adictiva a las redes sociales y su relación con el uso problemático del móvil. *Acta de investigación psicológica*, 7(3), 2.832-2.838. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2007471917300546>
- Rodríguez, M. y Caño, A. (2012). Autoestima en la adolescencia: análisis y estrategias de intervención. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(3), 389-404. <https://www.ijpsy.com/volumen12/num3/337/autoestimaen-la-adolescencia-analisis-ES.pdf>
- Salas, E. y Ecurra, M. (2017). Uso de redes sociales entre estudiantes universitarios limeños. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 75-90. <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/57>
- Salvat, G. y Serrano, V. (2011). La revolución digital y la sociedad de la información. *Manganeses de la Lampreana: Comunicación Social*, 152. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=559109>
- Solano, I., González, V. y López, P. (2013). Adolescentes y comunicación: las TIC como recurso para la interacción social en educación secundaria. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (42), 23-35. <https://www.redalyc.org/pdf/368/36825582003.pdf>
- We Are Social, & Hootsuite. (2021). *Digital 2021 Global Overview Report*. Recuperado de <https://wearesocial.com/digital-2021>